



Ministerio del Interior

Programas y Proyectos Sociales Juveniles

Introducción:

Este trabajo sobre los jóvenes en Argentina se divide en tres grandes bloques, uno de tipo cuantitativo, en el cual se señalan los datos del INDEC respecto de los habitantes en nuestro país entre 14 y 29 años, otro de tipo cualitativo, que propicia una reflexión sobre la construcción de las imágenes de "joven" en nuestra sociedad y por último un relevamiento de los programas y proyectos sociales juveniles en Argentina.

En el primer bloque de este trabajo están integrados los porcentajes de jóvenes respecto de su acceso al sistema educativo, su relación con el mercado laboral, a los servicios sanitarios y al uso del tiempo libre, donde se destaca la participación en la vida de su comunidad y el acceso a los consumos culturales. En apartado especial se tratará la problemática de los jóvenes que carecen de inserción tanto en el sistema educativo como en el laboral.

Luego de un muestreo general del mapa juvenil en Argentina, se propone un breve recorrido histórico sobre la juventud argentina y su participación en la vida pública, destacándose movimientos como el de la reforma universitaria de Córdoba a principios de siglo.

Se aborda también una caracterización del imaginario juvenil a partir de prototipos que buscan deslindar una serie de "modelos juveniles" construidos en los discursos sociales. De esta forma se agrupan cuatro tipos: el joven "light", el "alternativo", el "sospechoso" y el "desmovilizado", que responden a cuatro formas de "ver" y "verse" al grupo social estudiado.

Finalmente, se propone una perspectiva de trabajo junto a los jóvenes argentinos, que parte de la concepción de la **ciudadanía juvenil**. Sobre esta base, se realiza un recorrido por los programas y proyectos sociales que lleva adelante el gobierno argentino.



Ministerio del Interior

1) Los jóvenes en Argentina

La población adolescente y juvenil -comprendida entre los 14 y los 29 años- representa el 25,3 % del total del país (según los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda realizado en 1991 por el INDEC). Los jóvenes son, por lo tanto, la cuarta parte de los 32.615.528 habitantes argentinos, es decir que un total de 8.251.771 de los ciudadanos tienen entre 14 y 29 años de edad.

Edad	Población joven	Porcentaje
15-19	2.842.009	34,44 %
20-24	2.454.123	29,74 %
25-29	2.304.242	27,92 %
14-29	8.251.771	100,00 %

Fuente: Elaboración sobre la base de datos del Censo '91

Este grupo presenta diferencias respecto de su situación socioeconómica, su acceso al mercado laboral, a la educación y a los servicios sociales en general, lo cual da cuenta de la heterogeneidad de este segmento poblacional.

Población Total	Pobres Estructurales (%)			Pauperizados (%)			No pobres (%)		
	V	M	T	V	M	T	V	M	T
10-19 años	23,0	23,9	23,5	21,1	20,5	20,8	18,1	13,5	15,8
20-29 años	13,1	12,5	12,8	11,8	12,5	12,2	17,6	16,6	17,1

Fuente: Elaboración sobre la base de *Política Social y Pobreza en Argentina*. Proyecto Regional para la Superación de la pobreza -3. PNUD, Bogotá, 1991

Si bien estos datos son difíciles de sistematizar, aún más lo es el dar cuenta de las imágenes circulantes en la sociedad de los adolescentes y jóvenes dado que son objetos de miradas contradictorias desde sí mismos y desde el mundo adulto que los observa con una mezcla de aceptación y rechazo, de comprensión y extrañamiento.

Juventud, divino tesoro:

El objeto de estudio "juventud" ha sido pensado por diversas disciplinas como la demografía, la psicología y la medicina, (entre otras) en las últimas décadas, motivo por el cual carece de una definición global que tenga consenso en la comunidad científica.



Ministerio del Interior

Las ciencias sociales en especial, por trabajar con conceptos sujetos al dinamismo de la historia, tampoco ofrecen una definición única, sino que cargan de rasgos a la entidad "joven" y a partir de la acumulación generan sus reflexiones.

El primer rasgo que se utiliza para determinar qué es ser joven es el de la **edad**, por el cual se tiende a fijar límites que permiten elaborar estadísticas e informes. Este parámetro, por otra parte, varía de acuerdo a la fuente: las Naciones Unidas, por ejemplo, consideran "joven" a un individuo de entre 15 y 24 años, sin embargo, el primer informe nacional de juventud de Chile establece el fragmento entre los 15 y los 24 años, otros estudios circunscriben la juventud entre los 12 y los 29 años.

El carácter arbitrario de este eje nos otorga poca información sobre la temática juvenil aunque es un dato que reviste cierta utilidad estadística y del cual se parte en todos los trabajos de enfoques cuantitativos que hablan de la juventud.

Otras dos formas de determinar a la juventud, relativas al aspecto cronológico, son la **delimitación perimetral**, que considera jóvenes a aquellos que atraviesan un período comprendido entre la niñez y la adultez y la **perspectiva generacional**, que estudia el período comprendido entre los 15 y los 30 años.

Para esta perspectiva, la "juventud" es la etapa en la cual se produce el paso de la niñez a la adquisición de conductas sociales. Esta definición, es similar a la delimitación que propone la delimitación etárea, pero se diferencia en el sentido de que la generación también está conformada por experiencias y acontecimientos comunes que otorgan cohesión a los grupos y no sólo por contar con la misma cantidad de años de vida.

Generación e identidad, por lo tanto, están ampliamente relacionadas.

Los enfoques expuestos tienen algo que decir a cerca de la juventud, pero carecen de un lineamiento englobador que permita circunscribir el análisis en una sola definición. Por esto, se sostiene que el fenómeno es multidireccional y que puede ser entendido y aprehendido únicamente a partir de una pluralidad de enfoques.

Educación:

Respecto del eje educativo, es importante destacar que el porcentaje de analfabetismo es del 2 % entre los jóvenes, dato que permite dar cuenta de la masificación de la escuela primaria.

Los estudios secundarios, por otro lado, son cursados por más del 50 % por ciento de los adolescentes, por lo cual, se observa una deserción de un gran número de jóvenes en edad de escolarización.

Las evaluaciones al sistema educativo carecen de homogeneidad en los distintos estudios realizados sobre los jóvenes argentinos y en los diferentes grupos sociales. Una de las



Ministerio del Interior

críticas más generales a la escuela es la valoración de los contenidos por sobre el proceso de enseñanza.

La falta de integración en los contenidos curriculares como

- sexualidad,
- drogadicción,
- temas socio-políticos,
- económicos
- SIDA

es altamente cuestionada por los jóvenes que acceden a niveles de escolaridad más avanzados, así como la desarticulación de la escuela y las universidades con el mercado de trabajo.

Mercado Laboral:

El grupo de jóvenes que se incorpora al mercado laboral desde los 10 años en adelante es numeroso, como también es elevado la franja de desocupados entre 14 y 25 años, que es la más alta del país.

<i>Condición de Actividad de la población entre 10 y 25 años</i>	<i>Porcentaje</i>
Trabaja en relación de dependencia	14,0 %
Trabaja por cuenta propia (estable)	8,0 %
Hace trabajos temporarios	7,0 %
Desocupados	8,0 %
Inactivos	59,0 %
Otros	3,0 %
NS/NR	1,0 %
Total	100,0 %

Fuente: Estudio Graciela Romer y Asociados

Las modalidades de empleo también son muy diversas, dado que la falta de calificación produce subempleo y deterioro de los vínculos laborales. Esta situación se agrava por la precariedad de las condiciones de trabajo.

Pese a esto, los trabajos de investigación sobre juventud en nuestro país señalan que el trabajo es el medio que posibilita crecer, fortalecer la autoestima y confiar en el potencial creador para los jóvenes argentinos.



Ministerio del Interior

Servicios Sanitarios:

Partiendo de una conceptualización global, que considera a la "salud" como el bienestar físico, psíquico y social, los problemas de salud no se vinculan únicamente con la presencia de una enfermedad. En este sentido, muchos jóvenes viven y/o trabajan en condiciones de riesgo para su salud.

Cabe destacar, además, que la maternidad adolescente y el alcoholismo son dos problemáticas que caracterizan a los jóvenes de los 90, tal vez demostrándose la necesidad de límites positivos que permitan una variedad de opciones más sanas.

Uso del Tiempo Libre:

De acuerdo a una encuesta realizada por la consultora Graciela Romer, los jóvenes dedican el tiempo libre a diferentes actividades. La elección de una u otra depende en parte por la condición de género, pero fundamentalmente por la condición social, que queda reflejada en las diferencias entre sectores pobres estructurales (P.E.), pauperizados (paup.) y no pobres (N. P.).

Uso del Tiempo Libre	Varones			Mujeres		
	P. E.	Paup.	N. P.	P. E.	Paup.	N. P.
Va a bailar	2,2	6,1	5,3	4,6	5,2	8,5
Hace deporte	34,7	31,0	18,0	1,7	11,5	14,1
Sale con novia/o	15,1	9,4	12,4	17,8	7,7	17,3
Va a la iglesia	4,9	5,8	10,1	12,6	10,6	12,4
Anda con amigos por ahí	24,8	17,9	21,6	14,7	8,4	13,3
Lee libros	2,6	4,3	15,4	11,6	19,9	8,9
Se queda en casa sin hacer nada	10,4	16,2	7,8	20,4	27,0	16,2
Otros	2,9	5,8	3,6	1,4	0,7	3,5
Ninguna	2,5	3,5	5,8	15,2	9,0	6,0

Fuente: Estudio Graciela Romer y Asociados

Formas nuevas de participación:

Los espacios de participación juvenil tradicionales, fundamentalmente los partidos políticos y las organizaciones estudiantiles, constituyen un ámbito de reunión y de trabajo en nuestros días, aunque el caudal de participantes entusiastas ha disminuido respecto de años anteriores.

Sin embargo, leer este dato como un síntoma de la falta de voluntad de la juventud para llevar adelante proyectos colectivos, constituye una simplificación pretenciosa y equivocada del fenómeno juvenil.



Ministerio del Interior

Frente a nuevos problemas y nuevas ofertas del presente, los jóvenes se agrupan y piensan alternativas de participación, probablemente más locales y puntuales, pero con un espíritu de solidaridad y de interés por la sociedad que puede observarse en todo período histórico.

La ecología y el arte, fundamentalmente el rock y otras manifestaciones musicales afines, constituyen dos nuevas formas de acercamiento y de inserción en la vida de las comunidades de los jóvenes de los noventa.

Grupos como asociaciones ambientalistas, movimientos ecologistas, bandas musicales, generan un espacio privilegiado de juventud como se puede ver en conferencias sobre ecología, recitales, muestras de plástica, constituidos por jóvenes y poblados de jóvenes.

Otras dos formas de participación juvenil han crecido en los últimos años: las agrupaciones que defienden los derechos del género y las que impulsan el respeto por los derechos de las minorías étnicas.

Problemas de una sociedad distinta exigen soluciones diferentes: tratemos de observar y de leer los signos del presente, de explicarnos con planteos nuevos un mundo que nos interpela y nos convoca.

Valores:

La valoración positiva del trabajo aparece unida a un conjunto de instituciones valiosas como la familia, considerada la más importante. El modelo de familia convencional es discutido pero a su vez sostenido por los jóvenes, así como el grupo de amigos, núcleo de pares y de pertenencia, que contribuye al proceso de construcción de la identidad.

Las prácticas despreciables, según los informes de juventud, son la

1. corrupción
2. narcotráfico,
3. alcoholismo

La institución más cuestionada es la policía.

Breve reseña de la juventud argentina:

Los discursos relacionados con la juventud han operado diversas transformaciones a lo largo de la historia reciente en Argentina y en el mundo, con los matices que cada región y que cada momento histórico suponen.

Desde los movimientos independentistas de mediados del siglo pasado, la historia moderna de Argentina se ha caracterizado por una participación alta de los sectores juveniles, tanto en los espacios de decisión política como en otras áreas de la vida pública nacional.



Ministerio del Interior

Uno de los acontecimientos históricos más relevantes ha sido sin duda la rebelión de los estudiantes cordobeses hacia principios de este siglo. En efecto, un conflicto en la Universidad de Córdoba, al norte de Argentina, se produjo el 21 de junio de 1918 y transformó las relaciones de los claustros universitarios de todo el país, repercutiendo además en el Continente.

La reforma universitaria de Córdoba:

Este movimiento, que buscaba la participación de los estudiantes en los claustros, propiciaba la unión de América Latina, el acercamiento de las facultades a la vida de la sociedad y exigía el cese de los privilegios para las clases conservadoras en el acceso a la educación superior. La rebelión estudiantil alcanzó gran repercusión en todo el país y en América Latina y los revolucionarios del mayo francés de 1968 reconocieron que en sus propuestas estaban presentes el espíritu y las ideas de Córdoba.

En el manifiesto de la Reforma Universitaria, los estudiantes afirmaron: “la juventud vive en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura. No ha tenido tiempo aún de contaminarse. No se equivoca nunca en la elección de sus propios maestros. Ante los jóvenes no se hace mérito adulando o comprando. Hay que dejar que ellos mismos elijan sus maestros y directores, seguros de que el acierto ha de coronar sus determinaciones. En adelante, sólo podrán ser maestros en la futura república universitaria los verdaderos constructores de almas, los creadores de verdad, de belleza y de bien”.

Esta irrupción de los jóvenes en los espacios públicos hacia principios de siglo puede compararse con los movimientos políticos y sociales juveniles que desde fines de los años cincuenta hasta mediados de los setenta

Utopías y revoluciones:

Los movimientos de masas juveniles surgidos hacia fines de los cincuenta, -dirigentes políticos, estudiantiles, sindicalistas-, sumados a los -hippies, pacifistas, guerrilleros, de los sesenta- compartían, con sus particularidades, una visión global del mundo: la sociedad era “una”, la realidad era unívoca y los cambios debían ser drásticos: para algunos, violentos; para todos, definitivos.

Las formas de acceso e irrupción en los espacios públicos eran contundentes: “ganar la calle” era la consigna y para ello se desplegaban una serie de acciones de movilización popular: manifestaciones, toma de universidades, pegatina de carteles, corte de calles, etc.

Cada grupo movilizado propiciaba una mirada del mundo particular y una lectura política y social de una realidad que se percibía homogénea.

Más de treinta años han pasado de esos tiempos y las sociedades de los noventa se nos presentan con otros problemas, otros conflictos, otras lecturas. Los sueños de cambio de los sesenta, que en muchos casos fueron destruidos por la intolerancia, se perciben por adultos y jóvenes como viejos y queridos recuerdos de una historia de heroísmo que ya



Ministerio del Interior

no vuelve... ¿Qué pasa en los noventa? ¿Es el "fin de la historia", "la muerte de las ideologías", el "triumfo del capitalismo", la respuesta que explica a nuestro momento histórico? ¿Dónde están los jóvenes? ¿Qué dicen ellos de su tiempo?

Pensar en este momento histórico y tratar de comprenderlo con los parámetros y las concepciones de un tiempo pasado constituye un error y una trampa: error porque la historia es móvil y cambiante y el "hoy" se resiste a ser analizado con cánones viejos; y trampa porque nos encierra en un lugar del cual es difícil liberarse. Intentar una lectura de los noventa con las estructuras de los sesenta sólo va a dar pie a que las reflexiones de Fukuyama ganen el espacio simbólico y se constituyan en la única forma posible de interpretar el presente.

Si bien es muy complejo elaborar una lectura del momento en el que se vive porque está atravesado por afectos, odios, ilusiones, de los cuales es difícil distanciarse, sí es posible reconocer que en nuestros días la percepción del tiempo y del espacio es muy distinta de la que se podía llegar a tener veinte o treinta años antes.

Accedemos a través de una pantalla de computadora y de un teléfono a cualquier parte del mundo en cualquier momento del día, miramos las noticias de África, Asia o de la vuelta de casa en un mismo instante, a través de nuestra televisión. Las nuevas tecnologías nos permiten trasladarnos en el tiempo y en el espacio en forma continua y esto condiciona nuestra percepción de las cosas.

Nos llegan fragmentos del mundo en fracciones de segundo y con estos fragmentos debemos armar nuestro tiempo y nuestro espacio. La realidad es polifónica, está constituida por una pluralidad de voces que nos interpelan y este presente poco se parece al mundo unívoco de los sesenta.

Ante estos enormes cambios, también aparecen nuevas respuestas. Analizar estas alternativas es la forma de superar el error y vencer la trampa.



Ministerio del Interior

2) Miradas al sector adolescente y juvenil

Tanto la **adolescencia** como la **juventud** son categorías teóricas complejas porque en estas etapas el ser humano inicia y cimienta el proceso de construcción de la identidad. Este proceso implica una doble aceptación: la personal, - del propio individuo joven -, y la social, cuya conjunción da lugar a una "imagen social de juventud" que será sostenida por el conjunto de los actores sociales.

A su vez, este sector conforma un universo cultural particular, con matices, códigos, lenguajes y estéticas que lo diferencian entre sí y con respecto a otros sectores de la sociedad. Las diversas "culturas juveniles y adolescentes", enfrentadas o dialogando, son generalmente cuestionadas y hasta sancionadas por el mundo adulto.

El "joven" es la esperanza en el futuro, la certidumbre de la continuación de la especie pero también el cuestionador de los valores sociales, el "rebelde" y al mismo tiempo el "inocente". ¿Cuál es la verdadera imagen? Todas y ninguna.

El director de cine Todd Solondz afirma sin piedad "El cine y la TV no reflejan la realidad de los chicos. O bien los sentimentalizan o los convierten en monstruos poseídos". El término *monstrum* proviene del latín y significa "cosa que sale de lo ordinario" y se vincula etimológicamente con otra palabra, el verbo latino *moneo*, advertir. El monstruo, entonces, es aquello que advierte llamando la atención porque lo que aparece ante nuestros ojos no es lo que se estamos acostumbrados a ver. El monstruo habla de sí mismo y habla de lo que le rodea pero como ser extraordinario (que está más allá de lo común) habla por señas y utiliza códigos propios de su naturaleza. El "monstruo" no es "horrendo" si se lo comprende, si se lo escucha. Los jóvenes dicen más de lo que hasta ellos mismos creen decir.

Revisar la imagen de los jóvenes y los adolescentes en nuestra sociedad, poblada de simplificaciones, prejuicios e inexactitudes, es el primer paso para enriquecer las concepciones acerca de este grupo social.

Una muestra de esta simplificación son las imágenes de adolescentes y de jóvenes constituidas desde los medios de comunicación como socialmente válidas y que dan identidad hacia afuera y hacia dentro de los grupos de pertenencia. El sector aparece representado como un modelo idealizado a imitar, como un estereotipo alternativo que se opone a ese modelo, como un sujeto pasivo sin inquietudes o demonizado con el estigma de la "sospecha".

Estos diferentes modelos, que aparecen en suplementos jóvenes de diarios y revistas, en crónicas policiales y en programas de ficción pueden agruparse en cuatro grupos para facilitar el análisis de esta temática compleja: los jóvenes **light**, los jóvenes **alternativos**, los jóvenes **descreídos** y los jóvenes **sospechosos**.

En el primer grupo aparecen los nuevos modelos juveniles que en la época de "crisis de las ideologías" parecen ubicarse en el paradigma de los noventa. Jóvenes hermosos, con cuerpos longilíneos y bronceados que desde las tapas de las revistas de moda y de los



Ministerio del Interior

programas de ficción nos muestran un universo juvenil y adolescente con conflictos propios del mundo privado, donde rara vez se vislumbran los problemas sociales.

Hijos de la cultura light, de las gaseosas dietéticas y de la estética del video clip, estos jóvenes utilizan los elementos de la modernidad (como la telefonía celular y la cibernética) y jamás cuestionan sus principios.

Además de la falta de cuestionamiento a los valores que la sostienen, la contracara de la "prepotencia estética", del culto al cuerpo joven y de la filosofía "diet", es la cifra de jóvenes con bulimia y anorexia que crece en las sociedades urbanas de fin de siglo. Como dato alarmante, la Asociación de Lucha contra la Bulimia y la Anorexia (ALUBA) asegura que en Argentina 1 de cada 25 jóvenes padecen esta enfermedad o se hayan en riesgo alto de contraerla.

Otro modelo de joven que inunda los suplementos juveniles, algunas revistas de rock y ciertos programas televisivos de ficción y no ficción es el del joven **alternativo**, que utiliza expresiones estéticas como la música y la plástica para mostrar su interioridad.

Este joven cuestiona los modelos "light", al modelo social neoliberal, la corrupción policial y la mendicidad infantil.

Si bien estos discursos poseen cierta carga social e ideológica que polemiza con otras posturas y modelos juveniles y con la sociedad en general, también es cierto que la manipulación de este modelo juvenil suele ser una oferta de consumo. El joven "alternativo", que reivindica la revolución cubana al tiempo que lucha con la policía y suele tener enfrentamientos en los recitales, adquiere sus remeras y llaveros con la cara del Che Guevara en los centros comerciales de las ciudades.

El tercer grupo lo constituyen los jóvenes **descreídos**. Hijos de la apatía, desisten de cualquier causa porque desde su inicio ya está perdida. Desconfían de todo y de todos porque no hay salida para un mundo caduco y corrompido. Su premisa parece ser: si algo puede salir mal, saldrá peor.

Su crítica más feroz apunta a la falta de modelos en los cuales reflejarse y de propuestas que despierten su interés. Quizá son lúcidos en el diagnóstico pero no dan respuestas para salir de la encrucijada y por eso su perspicacia es su propia trampa. Su desconfianza los inmoviliza y dejan el campo libre para que otros ocupen su lugar y decidan por ellos. Es a estos jóvenes hacia los cuales algunos adultos, políticos, empresarios, miembros de ONGs apuntan sus discursos. Y casi siempre como toda respuesta reciben sonrisas socarronas y sórdidas ironías.

La reflexión sobre "jóvenes y participación en los noventa", que nutre periódicos, artículos y charlas de café, suele caracterizarse por la recurrente apelación a los estigmas de "apatía", "indiferencia" y "desmovilización".

Una acusante mirada que persigue la homogeneidad proviene en su mayoría de los adultos y nuclea a los jóvenes como un grupo etéreo sin voluntad ni fuerzas para generar propuestas para sus comunidades y para sí mismos; los coloca en el lugar de meros



Ministerio del Interior

espectadores de la historia, sin capacidad de transformación, de crítica, de construcción de espacios alternativos.

El cuarto estereotipo que suele inundar las páginas de la prensa y las pantallas de los noticieros es el del joven **sospechoso**, protagonista público a partir de la crónica policial, de la exclusión de los circuitos de consumo.

La sociedad les otorga una mirada represiva: la cárcel, los tribunales o los centros de rehabilitación, lugares que potencian el encierro y la exclusión. Otra mirada posible es la de la prevención: campañas contra las adicciones y el delito se suceden en los medios de comunicación, buscando la interrupción de ciertas prácticas y comportamientos.

Sin embargo, este enfoque se basa en una concepción negativa de la juventud, especialmente de los jóvenes pobres, como grupo social vulnerable, en permanente situación de riesgo.

La imagen que los distingue, el estigma que los marca es el de la muerte. Esta muerte no es natural, sino que es el producto de la concatenación de determinados condicionamientos sociales: la pobreza extrema, la desocupación, la desprotección frente a la salud, la eliminación de los derechos de ciudadanía y la violencia.

Curiosamente esta aproximación negativa también es sostenida por los mismos sectores populares juveniles, que son mirados por la sociedad como "peligrosos" y construyen su identidad desde este discurso social que los define.

Sus experiencias de lo social, sus formas de interactuar, hablan de un modo de ser joven caracterizado por la creencia en la inmediatez del presente. "Vivir el hoy" implica vivir sin proyectos, "a la deriva", sin pautas prefijadas.

Sin embargo, vivir en el hoy está fuertemente vinculado al afuera que los enmarca negativamente y a la vez los expulsa.

Integrantes de la cultura "light", anestesiados con video clips, preocupados por el consumo, manipulando Internet, integrando las filas de desocupados: las imágenes de los jóvenes suelen estar cargadas de negatividad y prejuicios.

Pensamos firmemente que hay una alternativa a estas miradas, una perspectiva que identifique positivamente a los jóvenes, discursos capaces de detener el proceso de exclusión y de simplificación que los medios realizan sobre los jóvenes.



Ministerio del Interior

3) La Perspectiva de la Ciudadanía Juvenil:

La heterogeneidad que caracteriza a este segmento poblacional puede analizarse desde diversas perspectivas, pero una mirada globalizadora y democrática, sin duda, es la de la **ciudadanía**: el joven y el adolescente, analizados desde su papel de ciudadanos, plenos de derechos.

Dentro de esta perspectiva reconocemos los derechos civiles, como la libertad individual; los derechos políticos, como la participación en la vida democrática en tanto miembro o elector y los derechos sociales como el derecho a una vida digna, al bienestar general y a la realización como ser humano. Sin embargo, el alcance real de estos derechos dista de ser homogéneo y esto genera diferencias entre los miembros del sector.

La transición entre infancia y adolescencia y entre esta última y la juventud no sólo representa cambios fisiológicos o psicológicos, sino que constituye la gradual inclusión del individuo (poseedor de obligaciones, derechos y garantías) en su comunidad. Por tal motivo, esta etapa debe ser atendida desde los organismos públicos y las ONGs a fin de garantizar el cumplimiento de los derechos e impedir la cristalización de desventajas consolidando la inclusión de los jóvenes y los adolescentes en las decisiones y acciones de la sociedad.

Suponemos que hay muchos caminos por recorrer, que existen propuestas para la transformación de esta realidad adversa y que podemos pensar la utopía de un mundo integrado, donde no quede nadie "afuera", donde nadie sea "desechable", como llaman a los vagabundos en algunas sociedades de Iberoamérica.

En este sentido, hay dos temas que deben estar presentes en una reformulación social y política comprometida con nuestro tiempo: el tema de la integración social y la pobreza. Sólo redefiniendo estos dos ejes podemos construir una sociedad moderna con justicia social, donde los jóvenes sean sujetos activos y movilizados.

Juventud, pobreza y desarrollo son tres puntos a los que debe dirigirse el trabajo dentro de las organizaciones juveniles y a los que deben apuntar las políticas públicas. Los porcentajes de población joven para Argentina y toda Iberoamérica son muy altos, y dentro de estos porcentajes son también elevados los datos de pobreza.

Cuanto más crece económicamente un país, más importante debe ser el compromiso con los que menos tienen, porque las diferencias construirán distancias irreconciliables.

Si ser joven es ser vulnerable, ser joven y ser pobre duplica esta vulnerabilidad, por lo tanto debemos impulsar trabajos en las organizaciones juveniles que apunten a la autogestión de propuestas de desarrollo ideadas por jóvenes y dirigidas a los jóvenes.

Actuar sobre la realidad presente nos permitirá vivir un futuro mejor: si el joven con carencias y desventajas no es atendido, no es invitado a participar con propuestas concretas y potenciadoras de su creatividad, su adultez estará signada por las privaciones y las necesidades.



Ministerio del Interior

La preocupación por la juventud debe ser hoy, porque un joven en desventaja puede transformarse en un adulto excluido.

Hacia una Política Social de Juventud:

El Estado debe coordinar estrategias y elaborar propuestas para superar la exclusión juvenil. En el marco de una sociedad democrática, los jóvenes deben ser atendidos y escuchados, porque depende de esta atención y de esta escucha la renovación permanente de la sociedad.

En este marco, se abre un debate muy complejo a la hora de definir una política social de juventud, diferenciando un ámbito de acción y planificación que se encargue de asegurar el cumplimiento de los derechos sociales de los jóvenes.

Estas estrategias, que deben influir y orientar la socialización y el fortalecimiento de la juventud para el presente y para su futuro papel de adultos, puede realizarse en diferentes niveles de la administración pública.

La idea desde la cual se piensa una política social de juventud no es limitada, sino por el contrario, es abierta a los niveles específicos de administración (secretarías de juventud, programas, institutos) así como al nivel legislativo-parlamentario y al nivel de política transversal, constituido por otros estamentos públicos que adopten en sus áreas la temática joven.

Respecto de esta política, se deben tener en cuenta dos objetivos puntuales: la promoción de la participación de los jóvenes, dándoles espacio para resolver sus problemas, y la puesta en marcha de "ayudas socializadoras" tales como la realización de acciones de asistencia y bienestar, como el apoyo a emprendimientos locales y autogestivos.

Teniendo en perspectiva a estos objetivos, se deben pensar formas de hacer políticas sociales para los jóvenes que prioricen el papel transformador de la juventud y el protagonismo de estos sujetos sociales, plenos de derecho.

Por esto, es necesario distinguir entre tres tipos de acciones o posiciones con respecto a la juventud que se reflejan en diferentes tipos de políticas:

- a) acciones de fuerte control social, que toman a los jóvenes como sujetos pasivos, sin capacidad de diseño ni de crítica sobre sus destinos;
- b) propuestas de dinamización de la creatividad y de la fuerza de la juventud en beneficio de objetivos gubernamentales, impuestas desde el Estado sin consulta ni participación de los jóvenes;
- c) proyectos de participación activa e interactiva que vincule a la sociedad y a la juventud, que respete y tenga en cuenta las necesidades del sector social al cual se dirigen.



Ministerio del Interior

Consideramos que el tercer grupo de política de juventud es respetuosa de los jóvenes, los considera como ciudadanos plenos y busca la integración a la sociedad como agentes de desarrollo. Estas políticas deben reunir un grupo de características para ser eficaces: ser **concertadas**; involucrando a los actores directos e indirectos; **participativas**, fortaleciendo el papel de ciudadanos plenos de derecho; **descentralizadas**, dando prioridad a los trabajos provinciales y regionales y **selectivas**, colocando el énfasis en los sectores juveniles populares y urbanos y en las mujeres jóvenes.

Una política social concebida de esta forma considera a los jóvenes desde una doble perspectiva: como destinatarios y como actores protagónicos del desarrollo y del crecimiento de la sociedad.

Programas juveniles del Estado Argentino:

☐ Ministerio de Trabajo y Seguridad Social:

- ✓ Proyecto Joven: Ideado en el marco del Programa de Apoyo a la Reconversión Productiva, se dedica a la capacitación de jóvenes para su inserción en el mercado laboral. Su aporte innovador es la relación capacitación-pasantía, dado que se trabaja con cursos de formación y experiencia laboral en empresas.

☐ Ministerio del Interior

- ✓ Subsecretaría de Juventud: Recientemente creada, la subsecretaría es un organismo nacional que coordina actividades juveniles de diversos tipos en el país.
- ✓ Programa Federal de la Militancia Social: Programa de formación de promotores comunitarios en las temáticas de drogadependencia y SIDA.

☐ Secretaría de Desarrollo Social de la Nación:

- ✓ Programa de Fortalecimiento del Desarrollo Juvenil (PFDJ): Considerado "la iniciativa estatal de nivel nacional más importante de apoyo al asociativismo juvenil solidario en el país" por el Consejo Asesor de la Sociedad Civil del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), este programa trabaja en gestión asociada con ONGs de todas las provincias y otorga financiamiento y capacitación para grupos juveniles que realizan tareas de promoción social en sus comunidades.
- ✓ Programa de Atención a Menores en Circunstancias Especialmente Dificiles: Financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Secretaría, el programa atiende a la niñez y adolescencia en alto riesgo ubicada en grandes centros urbanos de Argentina.